

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

| | Ptas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| Un trimestre..... | 2 | 50 |
| Un semestre..... | 5 | > |
| Un año..... | 10 | > |

PROVINCIAS

| | | |
|------------------------|---------|----|
| Tres meses..... | 3 | > |
| Seis..... | 5 | 50 |
| Un año..... | 10 | > |
| Extranjero y Ultramar. | 3 pesos | |

CORRESPONSALES

| | | |
|-----------------------------|---|----|
| 25 números de EL MOTIN..... | 2 | 50 |
| Idem del SUPLEMENTO. | > | 75 |

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UNA DUDA

Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia.

Al abrir en la mañana de ayer el buzón colocado en el portal de la casa donde está situada la redacción de EL MOTIN, me encontré con un pliego que, abierto, resultó contener el oficio que dice así al pie de la letra:

«Hay un sello que dice: «Gobierno de la provincia de Madrid.—Secretaría.—Negociado 7.º—Prensa.»

Habiéndose observado por este gobierno, que el periódico EL MOTIN viene publicándose sin fecha, con objeto sin duda de eludir la acción de la justicia y poder circular más libremente el día que sea objeto de denuncia por parte del ministerio público, y siendo la publicación de EL MOTIN en tales términos contraria á las bases por las cuales le fué concedida autorización para publicarse, he de manifestar á usted que procediendo con arreglo á lo dispuesto en la vigente ley especial de policía de imprenta, he dado orden de que no se sellen por el negociado de la Prensa los números de EL MOTIN que no traigan la fecha del día en que son publicados y presentados, y en cambio se proceda á su inmediata recogida en concepto de hoja clandestina.

Lo que comunico á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 4 Agosto 1885.—P. O., El jefe del negociado de la Prensa, Luis (No se comprende lo demás).—Señor director del periódico EL MOTIN.»

Sorprendido sobremanera del tono del escrito tan diferente del mesurado que usa ese gobierno de su digno cargo cuando á la prensa se dirige.

Extrañándome no haberlo recibido á mano, como tantos otros que en distintas épocas se han remitido á esta redacción, medida justa y previsora que pone á cubierto la responsabilidad del periódico en caso de mala dirección ó extravío.

No habiéndome sido posible, por más que lo he intentado, descifrar la firma que autoriza el escrito, pues solamente se saca en claro el nombre de Luis.

Teniendo como tengo la seguridad de que V. E. no ha podido en ningún caso, dada su ilustración, autorizar á nadie para que califique de *clandestino* á un periódico que se viene publicando sin interrupción desde el 11 de Abril de 1881 hasta la fecha, que además tiene director conocido y que lleva pie de imprenta.

Habiendo repasado detenidamente la ley de imprenta vigente, para ver si obligaba taxativamente á las publicaciones periódicas á poner la fecha del día en que ven la luz, y no habiendo encontrado nada en este sentido.

Sabiendo que hay publicaciones que la suprimen, guardando solo el orden de la numeración correlativa, sin que el gobierno lo haya creído penable.

Por todas estas razones, Excmo. Señor, y protestando previamente del mayor respeto y acatamiento á todas las disposiciones emanadas de V. E., me atrevo á rogarle que se digne decirme si efectivamente ha salido de ese gobierno la comunicación referida, pues yo me atrevo á dudarlo, por más que la respete y cumplimento desde luego.

Rogando de nuevo á V. E. que me dispense

estas dudas nacidas de la alta idea que tengo de sus ilustración y sus dotes de gobierno, quedo aguardando todas sus órdenes para cumplimentarlas inmediatamente; pues no es otro mi objeto, que el de demostrar que una persona tan ilustrada como el Sr. Corbalán, no ha podido en modo alguno autorizar á otra alguna para calificar en su nombre de *clandestino* á un periódico como EL MOTIN, ni para que haga suposiciones que la conducta del periódico no justifica; pues mal podría suprimir la fecha para eludir la acción de la justicia, quien acostumbrado viene á las denuncias, publíquese á cualquier hora de cualquier día de la semana.

INGRATITUD

Con cinco guardias delante, dos concejales detrás, cuatro parejas de neos y el señor de Corbalán, con música del Hospicio para más solemnidad, y estandartes y pendones del almacén clerical, el pastor de las ovejas de Madrid y de Alcalá, señor Martínez Izquierdo, hizo su entrada triunfal. El público estaba ausente y no lo pudo admirar, que paseos, plazas y circos le seducen mucho más. Parodiando aquella jácara, desahogo de un rufián, cual con Quevedo *Lampuga* debió el prelado exclamar: «Este es un villano pueblo y en él reciben muy mal; solo y sin muchachos iba y obispa que obisparás». Dió bendiciones al aire como sus suspiros da, sin que nadie las recoja, el flamenco del cantar. Ni el magnate poderoso, ni la encumbrada beldad, acudieron como antaño el santo anillo á besar. No censuro á nuestras damas, católicas si las hay, porque un bigote prefieran á un anillo episcopal; ni á los magnates censuro porque les arrastre más el capote del torero que la ancha capa pluvial. Pero censuro á este pueblo, soez colectividad de incrédulos, que padece el vicio de trabajar. A este pueblo que no sabe, que es un obispo esencial para que Madrid disfrute salud, abundancia y paz. Que ni el agua del Lozoya, la carne, el vino y el pan, son ahora tan precisos como el que haya catedral. Allí, si el cólera morbo se llega á desarrollar, consuelo encontrará el triste, refugio el miedo hallará. Quien lleve en el alma impresa

la cadaverica faz del pariente ó el amigo, rostros alegres verá, y entre las robustas voces que de aquel coro saldrán, de los dolientes suspiros el eco se apagará. Con las cuarenta parroquias que en breve se han de crear no morirá un madrileño, sin auxilio expirital. Y el católico precisa, cual llave torpe en entrar, ir bien untado de aceite á la mansión celestial. Censuro pues á esta chusma infestada de impiedad que hacia su prelado muestra indiferencia glacial. Y la considero indigna de la dicha que le dan, pues ni aun la estima, sabiendo que la tiene que pagar.

A MI FISCALITO

Sé que estás furiosillo conmigo, hermoso, desde la jugarreta que te armé el otro día, y que vas por círculos y cafés echándotela de persona y jurando y perjurando acabar con EL MOTIN.

¡Pobrecillo! En mala empresa te has metido para quedar airoso, sobre todo si se te va la fuerza por la boquita y me entero de tus proyecciones anticipadamente, como ya ha ocurrido, pues tengo mejor policía que tú.

A EL MOTIN no hay quien lo mate, mientras la ley especial de imprenta de los conservadores no sea restablecida; te lo digo para que no pierdas en intentarlo el tiempo que podías emplear en arreglarte el lacito de la corbata.

Después de todo, y bien mirada la cuestión, tienes motivos para no querermelo mucho, y en adelante, ménos. ¡Porque cuidado que tuvo gracia aquello de hacerte denunciar un número que solo contenía escritos del papá Ripaldá! Reconócelo, aunque sea en contra tuya.

¡Qué carita más remonona pondrias, *bebé* togado y sustituto, cuando al dejar el casto y virgineo lecho, te encontraras con la novedad! «¡Carambital! ¿Qué es esto?» exclamarías, todo nerviosillo y palidito. «¿Cómo redacto ahora el oficio de denuncia que me he comprometido á dar para todos los números? ¡Ay que desgracia!» Y una lágrima furtiva asomaría á tus brillantes ojos, resbalando lentamente después por tu sonrosada mejillita.

De seguro, lorito que ¡no sabes otra canción que ésta: ¡muera EL MOTIN! ¡muera EL MOTIN! que no tomaste tranquilo el chocolate aquella mañana, y que llegaste á paso menudito pero rapidito al gobierno civil, para convencerte de que no te habían engañado.

Y que al convencerte de la terrible verdad, sostuviste el siguiente monólogo, palabra más, palabra ménos:

UNA TEMPESTAD BAJO UNA CALABAZA

«Aquí está el oficio que dejé redactado anoche,

denunciando como de costumbre el número de EL MOTIN de hoy, por si acaso pudiera contener ALGO de lo que el Código considera penable.» (Lo rompe con rabia.)

Cuando yo creía que esta sencilla fórmula bastaba para acabar con este papel maldito... (Se santigua recordando que el número que tiene delante solo lleva impreso el Catecismo del Padre Ripalda). ¡El Señor me perdone! No sé lo que me digo. Este papelucho me saca de mis casillas.

¿Quién había de pensar que se les ocurriera á esos demagogos de cuarta fila apelar á este recurso para dejarme al descubierto? ¡Canallas! El día que sostenga en juicio oral la acusación contra alguno de ellos, lo pondré que no haya por donde cogerle. Porque como allí no pueden contestarme esos cobardes...

Mas no son ellos los que me asustan, sino ese Notario que los acompañaba, y que ha dado fe de que la ronda secuestró los números antes de estar denunciados. Si hubieran ido solos, con decir que era falso lo que aseguraban, asunto concluido. ¡Pero ese Notario!

¿Qué cosa más terrible es un Notario! Yo, que me reía tanto hace dos años cuando mi niñera me llevaba al teatro y salía á escena uno de la clase con gorro, gafas verdes y leviton, yo tiemblo hoy ante ese D. Modesto Conde y Caballero, joven, según me dicen, y además simpático, y además instruido y abogado además. ¡Cuán falsa idea se tiene de muchas cosas!

¿Y qué hacer ahora? ¿Qué camino tomar para que esos miserables de EL MOTIN, y todos sus lectores, y toda la prensa y todo el mundo no se rían impunemente de mí, como lo estarán haciendo á estas horas? Porque yo necesito adoptar una determinación para dejar á salvo mi honor de jefe de la Prensa.

La culpa de todo esto es del ministro y el gobernador, que no mandan un piquete de polizontes á cada imprenta para saber yo con tiempo lo que en ellas se hace, y no verme en estos compromisos. En cuanto les hable, les propondré que tomen esta medida.

Desde mañana ocupo la imprenta de EL MOTIN con 20 parejas de orden público, á fin de que vayan recogiendo los números conforme los arroje impresos la máquina, y... Mas ¡carape! que no me acordaba del Notario.

Aunque no; mejor será invadir la redacción, no dejar escribir á los tunantes que elaboran ese papel inmundo, prender hasta el gato, y... ¡Canario! ¡Vuelta otra vez á pensar en el Notario!

Nada, lo mejor será aguardar al capataz en la plaza de Santo Domingo, en vez de hacerlo en la Puerta del Sol, recogerle allí todo el papel, y... ¿Pero... ¡cáscaras! si creo que vive el Notario en el núm. 41 de la calle de Jacometrezo, y está más cerca, por lo tanto?

¡Desgraciado de mí! No puedo hacer nada. ¡Por todas partes la sombra de ese Notario atajándome el paso! (Pausa larga, durante la cual se lleva varias veces el pañuelo á los ojos. De pronto exclama con la energía de la desesperación.)

Lo denunciaré, sí. Es preciso. Me he comprometido á hacerlo con todos los números, publican lo que publiquen, y hay que aparentar que soy un hombre, y de palabra.

Además, si no lo hiciera, me quitarían la plaza de seis mil reales que disfruto, y no podría entonces comprar pachouli ni jabón de mil flores...

¡Flores! Esta palabra me trae á la memoria las que llama *místicas* ese papel basura y que tienden á desacreditar al clero. ¿A qué aguardo, pues? La religión de mis mayores y la lógica del garbanzo me lo ordenan. (Coge el número de EL MOTIN y le da rápidamente tres ó cuatro vueltas.)

Mas ¡ay! que no sé qué denunciar. Todo está copiado del Catecismo que me enseñaba aquel buen sacerdote que me acariciaba tanto cuando yo era más pequeño. ¡Qué apuros! ¡Qué perplejidad!

Me parece, no sé por qué, que estoy tocando el violon. ¡El violon! ¡Qué relación tan misteriosa la de las ideas! Esto del violon me hace pensar en el violin, y el violin en Sarasate, y Sarasate en... ¿Mas que tendrá que ver nada de esto con lo que me ocurre? Hay momentos en que me vuelvo imbécil del todo. (Nueva pausa, durante la cual cae abrumado en el sillón, se pultando su frente entre las manos.)

¡Mi cabeza arde! ¡Creo que tengo fiebre! (Se pulsa). ¿Si me irá á dar el cólera? (Levántase súbitamente). Cierro los ojos y denuncio. ¿Qué? Cualquier cosa. Los anuncios estos. Hay que defender los perfumes y dar gusto á mis amos.

¿Qué se rien de mí? Que se rían. ¿Que me pongo en ridículo? Que me ponga. Yo no tengo todavía obligación de ser hombre serio, y si mucho me apuran, ni hombre. Venga, pues, la pluma, y redactaré una nueva denuncia, ya que no me sirve, como otras veces, la extendida de antemano. (Escribe.)

¡Eureka! No sé lo que esto significa, mas lo he visto aplicar á personas instruidas en el momento de dar cima á una empresa, y así lo aplico. Si no me engaño, creo que quiere decir: ¡Se salvó el panecillo!

¡VENGA DE AHI!

Microbio de la justicia, lacayuelo del poder, maquinilla para hacer denuncias, siempre propicia.

Oruga de inquisidor, que á darla de hombre te atreves; gusarapo que te mueves en cieno conservador.

Pobre eunuco mercenario, que en vano ocultar procuras las livianas aventuras del serrallo reaccionario.

Reptilejo, que resbala en la baba de tu boca, y que, arrastrando, la roca de un misero empleo escalas.

Asalariado soplón, de ambición torpe repleto, mamarracho, cursi, ¡feto!... ¡Villaverde en embrion!

¿Has soñado, por ventura, con tu menguado magín, acabar con EL MOTIN? ¡Calla, por Dios, criatura!

Tan risible pretension te retrata... ¿No conoces, infeliz, que eso es dar coces... coces contra el aguijón?

«¡EL MOTIN es inmortal!» grita la gente beata: ¡inmortal!... es una errata; debe decir ¡immortal!

Pues lo es—aunque lo deploras—cuando ya no ha muerto aquí de risa, viéndote á ti; de asco, viendo á tus señores; de pena, viendo sufrir al pueblo que clama en vano; de gusto, al ver cuan cercano está... ¡lo que ha de venir!

Yo sé bien que no eres tú quien con EL MOTIN se atreve; que eres *fantoche* á quien mueve alguien que nos hace el bñ; alguien que está sin descanso viendo como nos sofoca; alguien que habla por tu boca como por boca de ganso.

Tú no eres más que un tontaina de los de marca mayor, con título de doctor por Bolonia ó por Lovaina.

Un papagayo infelice que hasta sus amos desdeñan, que dice lo que le enseñan y no sabe lo que dice.

Así, con desden profundo, si te censuro ó te riño, á ti te lo digo, niño; entiéndelo tú, Raimundo.

Para matar EL MOTIN no servís, siendo un papel; en cambio, yo os digo que él de vosotros dará fin.

Vengan denuncias sin miedo y atropellos á placer, que no lograreis vencer su constancia y su denuedo.

Atacad de cualquier modo, soñad arbitrariedades, inventad atrocidades; ¡dispuesto lo hallais á todo!

¡Pues qué más honor para él ni más triunfo, que mirar á tanto *grande* temblar de temor ante un papel?

Denunciad, si eso os contenta.... ¿Los anuncios? no es bastante; que debeis en adelante denunciar el PIE DE IMPRENTA.

Pues os juro, por mi fé, que para aplastar, por viles, ciertos inmundos reptiles ¡acaso baste ese pie!

NO HAY FUNCION SIN TARASCA

En el unánime concierto de la prensa, condenando la conducta que el gobierno sigue contra EL MOTIN, debía oírse necesariamente la voz in-noble que nunca deja de sonar, escupiendo al rostro de todas las victimas, en todos los tiempos y en todos los casos.

¿Y quién podía lanzarla en la ocasión presente sino el periodicocho *La Unionceja*, bufón del gobierno clerical hoy, porque le paga, como ayer fué cortesano de D. Carlos porque podía llegar á pagarle, y dirigido por ese *jindamon* llamado Damian Isern?

No quiero dispensarle el honor de discutir con él, porque yo no discuto con sabandijas, pero comentaré los párrafos de su artículo en el tono y el estilo que se merecen.

Titulase el articulejo que nos dedica, *La prensa ímpia*, y empieza así:

«El nuevo director de EL MOTIN, escribiente de oficio, nos dirige una carta quejándose de atropellos que con dicha publicación supone ha cometido el Gobierno. Nosotros no creemos posible que puedan cometerse atropellos con una publicación cuya sola existencia es ya un atropello, no sólo contra el clero, la más respetable de las clases sociales, sino contra los fundamentos todos del orden social.

¿Que quieres decir con lo de que es escribiente? ¿Qué no puede ser por esto buen director de EL MOTIN? ¿Pues no recuerdas, desdichado, aquellos versos.

*De escribir sale escribiente
escribano y escritor,*

que parecen compuestos para contestar á tú impertinencia, así como estos otros que le siguen parecen improvisados para retratarte de cuerpo entero?

*¿De dónde has salido tú,
miserable escribidor?*

Y además de escribidor, pelele y pelagatos, que no tienes sobre qué caerte muerto, según acabas de confesar ante el juzgado al declarar te pobre de solemnidad por temor á un embargo. ¡Valiente representante de las clases conservadoras estás tú, cuando careces de todo aquello que pudiera ser objeto de venta en pública subasta para responder de tus procacidades y cobardías!

Por cierto que aprovecho esta ocasión para poner aquí mismo este anuncio:

Se dará una gratificación á todo el que me diga si tiene bienes de fortuna y donde, un tal Damian Isern, procesado por injuriador.

Respecto á lo de que EL MOTIN es un atropello contra todos los fundamentos del orden social, reconozco que tienes mucha razón, si por orden social se entiende la apostasia, la hipocrecia, el robo y la prostitución.

«Si el gobierno hubiera suprimido á EL MOTIN y *Las Dominicales*, como medida higiénica, en cuanto subió al poder, se hubiera evitado que aparecieran como victimas de supuestas arbitrariedades, publicaciones que solo á la arbitrariedad deben la existencia, pues no pueden ser toleradas en ninguna sociedad bien ordenada. Y se hubiera evitado tambien que los descontentos, que nunca faltan, protejan á EL MOTIN para dar en la cabeza, son palabras de muchos de ellos, á las autoridades públicas.»

Siempre con tu manía de que supriman á *Las Dominicales* y EL MOTIN. ¿Pero no conoces, mamarracho, que al día siguiente saldrían otros dos periódicos de la misma índole y escritos por las mismas personas de talento y de gracia? Desde el momento que no hay que pedir autorización para publicarlos ¿qué objeto tendría la supresión de los periódicos? Eres cada día más estúpido, *unioncejo*, lloron y mendigo.

«Pero no todo corresponde al gobierno en esta cuestión: mucho toca á los hombres de orden y de buena voluntad. EL MOTIN declara hoy que ha habido quienes en estos días se han suscrito á dicho periódico hasta por veinte ejemplares. ¿Pero quiénes son esos quiénes? Pertenecen, dice EL MOTIN, «á la clase herida en sus intereses por Romero, insultada por Cánovas, desairada en altas regiones, y lo que es más duro, tratada de desprestigiada por un Villaverde, el comercio, se ha portado de un modo admirable, pues á él pertenecen en su mayoría los nombres de las listas de suscripción que se reciben.»

Nos parece muy natural que una clase que cuenta en su seno, según denuncias de *El Día*, á gran número de envenenadores de oficio, á gran número de tenderos que venden los géneros completamente adulterados, contribuya con su dinero al envenenamiento de las almas que está practicando EL MOTIN.»

¿Oís, comerciantes, cómo os trata el chupa lámparas? Nada menos que de envenenadores. Sin duda cree que así excitará al pueblo contra nosotros. Está visto: la restauración no os perdona el haber obrado con dignidad en las últimas elecciones, y que no os dejeis pisotear por sus esbirros.

No me defiende de la acusación de que yo enveneno las almas, desde que sé que el arsénico, que es un veneno, contribuye á curar una porción de enfermedades del cuerpo. Lo único que me choca, es que tome tanto interés por las almas y los cuerpos de los extraños, esa

gentuza que solo puede padecer de triquina ó de muermo.

«Pero nos parece bien que el Gobierno por un lado y los hombres de buena voluntad por el otro dejen impunes los atentados que contra la salud pública cometen diariamente individuos del comercio de Madrid, y con más razón en las presentes circunstancias. Antes de ahora, en vista de la adulteración constante de los alimentos y de las escandalosas ganancias que realizan nuestros tenderos, pedimos que se constituyan asociaciones que liberten al pueblo de tan inicuo yugo.

Algo se hizo, y algo se hará cuando vuelvan las cosas al estado normal. Pero esto no basta: es preciso que los católicos no favorezcan con sus compras á aquellos comerciantes que contribuyan al sostenimiento de la prensa impia, y para esto convendría quizás una investigación adecuada, dentro de los medios de que se disponen.

Siempre los ochavos en todas las cuestiones que se presentan so capa de religión; la compra y venta; la usura y el negocio. Es tan admirable este instinto en cuantos viven en, de, por y con la iglesia, que toda la teología, ciencia que trata de Dios y de sus atributos, se reduce á limpiar los bolsillos del prójimo.

Pero ahora se me ocurre: ¿si intentará el *Unioncejo* poner tienda de ultramarinos y se preparará de ese modo indirecto la parroquia? Pues que vea lo que hace y no la ponga á su nombre, porque se la embargo inmediatamente para pago de costas en el proceso que á instancia mia se le instruye, ya que hoy es un pobreton sin casa ni hogar.

«De todos modos, con la ayuda del Gobierno y sin esta ayuda, es urgente, es necesario, emprender una cruzada decisiva contra la prensa impia. Desde Barbastro se nos sugirió una idea que debe ser aplicada sin pérdida de tiempo, y que hemos sometido á la aprobación de una junta de letrados. Si éstas la aprueban, se constituirá inmediatamente una junta para su aplicación, y procederemos con todo el vigor y la energía necesarios para libertar á España de esos periódicos que nos deshonran.»

¡Ay que miedo, mamá! Muerto soy en cuanto la junta de letrados *mestizos* apruebe la idea de los sacristanes de Barbastro. ¡Las *tiemblas me piernan* al pensar en mi próximo fin! ¡Ay que horror! ¡Que venga un notario para hacer en seguida mi testamento! ¡Que venga también un *cleripopótamo*, pues quiero arrepentirme de todas mis culpas y pecados!

Pero ¡ay! que no vienen, y yo me muero...

De risa, al ver las ilusiones que los clericales se forjan, al oír las majaderías que dicen, y al pensar en los graves disgustos que les esperan, la revolución mediante.

UN FOUQUIER-TINVILLE DE CONFITERIA

¿Con quién si no contigo, fiscalito de mis entretelas, puede ir el título que encabeza estas líneas? ¿Quién como tú merece que se le compare con el sombrío acusador de la revolución francesa, que lo mismo mandaba cabezas á la guillotina que tú periódicos al juzgado?

Porque eres tan terrible como él, si bien en el género cómico, aun cuando tus empresas no estén á la altura de las suyas más que en la intención.

No te conocía ni de vista, cuando tuve la suerte de escucharte en un juicio oral acusando á EL MOTIN; y voy á confesarte con franqueza, que al verte tan mermadito, tan rubito y tan sietemesino, miré afanoso á tu alrededor para ver si descubría á tu niñera.

Mas ¡diablo! que en cuanto empezaste á hablar y á manotear, tuve que reformar mi opinión, y exclamé en un raptó de entusiasmo que afortunadamente no advirtió la Sala: ¡Si parece un hombre!

Porque en aquel instante me lo parecías; no lo tomes á baja adulación. Aquel insultar tan hermoso, aquella indignación tan bien expresada, aquellas injurias lanzadas valerosamente contra personas ante quienes temblarías en otro sitio, todo esto te daba tal personalidad, tal relieve, que vuelvo á repetírtelo, me pareciste un hombre.

Y me lo sigues pareciendo, aun cuando me sea contraria la opinión de los que dan á esa palabra una acepción seria y varonil; y como no me duelen prendas, añadiré que nn hombre superior.

Si, solamente siéndolo, pueden desempeñarse sin sonrojarse ciertos papeles á la edad en que las luchas de la vida no han despertado los odios que la hacen luego tan triste.

Prestarte, como se presta un infeliz esbirro de la secreta, por ganarse ocho reales para mantener su familia, (es verdad que poco más ga-

nas tú) á denunciar un periódico sin leerlo, ni saber siquiera lo que va á decir;

Inventar fórmulas de denuncias que nada expresen en concreto, para poder extenderlas con anticipación, y justificar así previamente los atropellos del gobierno que te paga;

Ponerte en ridículo denunciando lo que tus señores te ordenan que denuncies, con la ciega sumisión del recluta sujeto á la disciplina militar;

Alquilar la opinión en esa edad cuyo más hermoso distintivo es la independencia;

No ser un hombre que piensa, sino una máquina que ejecuta;

¡Pobre niño, á quien no nombro por respeto al apellido de tu padre! Me da compasión el que te coja de medio á medio el siguiente gráfico juicio del ilustre Julio Janin en su obra *El Asno Muerto*:

«He visto á un censor en un despacho, suprimiendo sin compasión un pensamiento humano, como si se tratara de cortar una cabeza; hombre ebrio é inno- ble, que combatía contra una opinión como se bati- ría un soldado contra su enemigo.

Entre el cieno social que he revuelto, nada he encontrado más asqueroso que un censor.»

OPINION DE LA PRENSA

El *Ultimo Escándalo* se titula este artículo que dedica al asunto *La Gaceta Universal*:

«Es una vergüenza y un asco.

Lo ocurrido con nuestro colega EL MOTIN, solo puede acontecer en un país donde se haya perdido hasta la última noción de la moral, hasta el último resto de pudor.

Jamás, jamás ha habido en Gobiernos ni en funcionarios fariseismo tan repugnante, procacidad tan desmedida...

EL MOTIN venia siendo recogido por la policía secreta, antes de que el fiscal pudiera tener tiempo de formular la denuncia; salir el colega á la calle y encontrarse los vendedores ojeados y perseguidos y sin papel, era una miseria cosa; despues el fiscal se encargaba de cubrir las formas y de salvar las responsabilidades de la policía, señalando con el lapiz rojo ó azul, ó quien sabe si verde, cualquier trabajo que, con solo ser político, bastaba á la eficacia de la intención.

Pero EL MOTIN, que no es un cualquiera, sino un periódico hecho por gente sagacísima, muy aguda y muy enérgica, harto de tanto y tanto atropello, ideó un recurso ingeniosísimo para dar al traste con todas las fórmulas policíacas y golillescas.—Dejó fuera todo el bagaje político: el original de batalla fué sustituido por el Catecismo del P. Ripalda, y la lámina acostumbra por un cromó representando *Las lamentaciones de Jeremías*.

¿Qué iba á hacer ahora el fiscal? ¿Qué iba á hacer la policía?

Esta hizo lo de siempre: en el momento de salir los vendedores con los paquetes de EL MOTIN camino de la Puerta del Sol, caen sobre ellos los agentes del señor Corbalan, y los ejemplares del colega fueron secuestrados. Mas el director de EL MOTIN esperaba ya en la Puerta del Sol, como cazador en puesto; un notario le acompañaba, y quedó levantada acta del escándalo; quedó consignado que sin denuncia ni auto alguno, unos cuantos hombres mal trazados se apoderaban de lo ajeno en plena Puerta del Sol, sin permiso de su legítimo dueño.

¿Y el fiscal? ¡Ah! Afortunadamente, cuando la policía hace alguna de las suyas, siempre hay un angel que vela. Este angel es un Sr. Molero, jóven de 6.000 reales, encargado de tirar de los pies á los periódicos á quienes, ya Villaverde, ya Corbalan ahorcan.

Hay que convenir, sin embargo, en que el Sr. Molero experimentó cierta sorpresa propia de hombre que todavía, por ser casi un mancebo, tiene derecho á manifestar repugnancias honradas. ¿Cómo denunciar el Catecismo? ¿Cómo caer sobre el doliente Jeremías?

Las repugnancias del rapaz Sr. Molero duraron mucho menos que las rosas; tuvieron la vida del microbio, unos segundos, un minuto... ¡Perezcan las colonias y sálvense los principios!

El Sr. Molero dejó que se salvaran los textos religiosos, pero fué inexorable con los anuncios de EL MOTIN... y en efecto, esos pobres anuncios, que llevan tres ó cuatro años de publicación, y siempre en el mismo sitio, pasaron en obra de un momento, de reclamo industrial á la categoría de artículos revolucionarios.

La denuncia quedó hecha.

El continente que era necesario descubrir, quedó descubierto.

Ahora que los escribanos escriban y que los jueces dicten autos de sobreseimiento.

Lo importante fué conseguido: que no se interrumpiera la costumbre tradicional de dar con los números de EL MOTIN en los sótanos del Gobierno de la provincia.

«Digámoslo en serio, porque muy serio es el asunto. No se comprende que estas cosas puedan ocurrir, habiendo en el gobierno hombres como el Sr. Cánovas y como el Sr. Silvea.

Sus adversarios-somos; pero ¿cómo creer que hom-

bres de su altura y de su pensamiento lleguen á la abnegación de autorizar escándalos semejantes?

¿Es creíble esto? No; esto ya no es tiranía; es algo que remueve el estómago. ¡Qué espectáculo!

En medio de Madrid, hallándose al frente del gobierno un estadista que se llama Cánovas, y en Gracia y Justicia un espíritu culto como el Sr. Silvea, periódicos cazados por torpes modos, y pesando sobre la colectividad de la prensa, y organizando los atropellos contra éste que ha dado en llamarse «cuarto poder» un jóven de veintiun años, poco más que un escribiente, con 6.000 reales de sueldo...

Este modestísimo empleado se dirige con membre- tes y con autoridad propia de «jefe de la Prensa» á los directores de los periódicos, y á éste le dice: «He acordado tal cosa», y á aquel le significa «que ha tenido por conveniente tal otra»...

Ni ley, ni cortesía, ni la observancia de los espacios de respeto y consideración que un funcionario de las últimas clases debe guardar á la prensa.— El gobernador civil se desdora de entenderse con los directores de periódicos, y lo mismo para la admonición que para la persecución, les suelta á un empleado con 6.000 reales.

Pero, en suma, esto importa poco, que de ménos hizo el Sr. Cánovas al Sr. Corbalan; lo más inaudito de todo no está ahí, sino en otro punto, que recomendamos al sentido jurídico del Sr. Silvea.

Días atrás, en la necrología del general Grant, abundábamos los periódicos en anécdotas americanas.

Una de las más curiosas aparecía referida por el general. Cuando Grant se encontraba al frente del ejército del Norte, en la guerra de separación, uno de los cuerpos de ejército se quedó sin intendente militar y sin mayor; de las dos plazas encargóse interinamente el jefe de uno de los regimientos, y sucedió que un día el jefe del regimiento se dirigió enérgicamente al intendente pidiéndole mejora en las provisiones de boca; el intendente contestó enfadado que nada podía hacer; mediaron nuevas contestaciones; el intendente y el jefe del regimiento dirigiéronse entonces al mayor, y éste acordó que ambos se fueran á freír espárragos. Con lo cual no quedó terminado el lance, porque el mayor, el intendente y el jefe del regimiento fuéronse en consulta al general Grant, que desde entonces guardó la mejor de sus sonrisas, para aquel hombre original que había sido, ya dulce, ya inexorable para consigo mismo, víctima de los tres cargos.

Con el Sr. Molero renuévase la anécdota americana.

El jóven caballero llega de mañana al gobierno civil, coge un volante, y como «jefe de la Prensa» ordena al fiscal la denuncia del periódico... El fiscal, que es también el Sr. Molero, lee el volante y procede á la denuncia... Despues viste la toga, dirijese á estrados y acusa... ¡Qué problemas y qué conflictos!

Supongamos el caso de EL MOTIN.

El Sr. Molero, jefe de la Prensa, al Sr. Molero, ayudante de fiscal:—¡Denuncie VI!...—El Sr. Molero, ayudante de fiscal, al Sr. Molero empleado:—¿Y qué denuncia?—Cualquiera cosa; los anuncios.—Pero, hombre, ¡qué atrocidad!—Si no puede V. denunciar los anuncios, denuncie V. el pié de imprenta.

Y luego, estas exclamaciones. Molero, fiscal:— Pero ¡qué bárbaros son estos jefes de la Prensa!

CARICIAS AL FISCALETE

Copio de *La Iberia*:

«Desde el día que le dimos á conocer, ha hecho muchas y buenas hazañas.

Pasó de Gobernación al gobierno civil en clase de escribiente, y allí se tituló *Jefe de la Prensa*, cargo que no existe en ninguna oficina de España, y en tan falso concepto ha dirigido comunicaciones á los periódicos y ha hecho toda clase de trastadas con la prensa.

La última ha sido la denuncia del Catecismo del Padre Ripalda en EL MOTIN.

De esto ya nos ocupamos ayer en nuestro artículo de fondo.

Nuestro colega la *Gaceta Universal* se ha ocupado hoy con la indignación natural del escandaloso hecho de que los intereses de la prensa están aquí sometidos á un escribiente del gobierno civil que hace atrocidades semejantes á la de EL MOTIN, que ya hemos referido. ¡Y aquí de la indignación del interesado! Sin andarse en más rodeos ni dibujos, denuncia á la *Gaceta*, como está dispuesto á denunciar la Sagrada Biblia si fuese preciso.

Y con esto queda convertido en una especie de institución inatacable.

Tan curioso es todo esto, que el párvulo húsar se llama:

Fiscal de imprenta, y no hay tal fiscalía.

Jefe de la prensa, y no hay tal jefatura ni tal cargo.

Empleado en el gobierno civil, y está empleado en Gobernación.

En fin, no hay nada de verdad más que una cosa, y es que puede reventar al periódico que le da la gana y en la forma que le acomode.

Y con esto se halla el hombre satisfecho, asustado de su ferocidad propia algunas veces, y haciéndose una carrerita como Vds. verán con el tiempo.

Ejemplos: Melchor, Melendro, Prida, Borrajos mayor y menor y otros muchos.

Aelante, jóven cruel, adelante.
Adios, Fouquier-Tinville.

La *Gaceta universal* pone este comentario á lo anterior.

Esto de Fouquier-Tinville nos recuerda los últimos versos de un soneto de Manuel del Palacio.

«Estos Fouquier-Tinville de melodrama que al soñar lo que dicen por el día, llenan y no de lágrimas la cama...»

Hablando despues de la denuncia que le ha caído encima, no se porqué, añade la *Gaceta*:

«Ayer no nos vimos sorprendidos con la visita del uzgado, pues desde muy mañana los esbirros secuestraban números y recorrian puestos de venta.

Nos denunciaron. Y aquí de nuestra confusion. Hablamos de Gordon; del escandaloso atropello con EL MOTIN; de los carabineros y de otras muchas cosas, y en todo el número no habia más ataques que algunas desdeñosas frases dirigidas á un empleado de 6.000 reales del Gobierno civil, que dicen que tiene algo que ver en lo ocurrido con EL MOTIN.

Cierta vez, dijo el Sr. Cánovas que no castigaria mas que los ataques dirigidos á S. M., pero desde hoy los periódicos del partido liberal tenemos que contar con una especial: la de los niños empleados de 6.000 reales del Gobierno civil.»

Pero lo que tiene excepcional importancia, es esto que traslado de *El Porvenir*, porque en esta redaccion no se recibe *La Epoca*:

«*La Epoca* escribiendo estas líneas es justa, y nos hace recordar con satisfaccion profunda su glorioso pasado:

«Si es cierto, como afirman varios colegas, que se ha padecido un error lamentable en la recogida de EL MOTIN, hará bien el gobierno en depurar el hecho y exigir la responsabilidad debida á quien corresponda.

Porque es seguro que en esto ha debido ocurrir algo que aun no se ha dicho, y no podemos sospechar que la digna persona á quien se censura, diera una orden como la que se supone.»

Felicitemos á EL MOTIN y á *La Epoca* juntamente. Al primero, porque ha logrado demostrar cuánto hay de inicu en la persecucion que viene sufriendo.

Y á *La Epoca*, porque ha sabido indignarse y pretestar, como debia, contra la iniquidad triunfante.

Podrá el diario conservador no ser escuchado; pero en cambio puede tener la seguridad de que su esfuerzo en pro de los intereses comunes del periodismo ha de ser bien apreciado en la estimacion de los que saben aquilatar el valor de los actos nobles y generosos.

Damos las gracias al periódico conservador, y le afirmamos que no fué un error lo ocurrido con EL MOTIN, sino que se viene haciendo hace ya mucho tiempo, por sistema, siendo esta la causa de haber apelado nosotros á la estratagemma del domingo, para dejar la maniobra al descubierto.

Nuestro apreciable colega *La Gaceta Universal*, á quien estamos sumamente agradecidos por la enérgica defensa que ha hecho de EL MOTIN en el último atropello cometido contra él por el gobierno, califica el artículo de la despreciable, asquerosa y cobarde *Unionceja*, de odioso, inmundo y ridiculo, añadiendo que las ideas que le sugieren no deben ser desde Barbastro sino desde Jaca.

O desde Mula, ó desde Caca-belos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Habla el corresponsal que tiene en Lugo nuestro apreciable colega *La Republica*:

«Pocos pueblos de España necesitan como este purificarse con el sol de las nuevas ideas. Aquí hay mucho fanático, entumecedor de la razon, y más hipocresia, mancha del alma. Son restos de la dominacion clerical que ahogar quisiera las humanas conciencias.

Poco há—tome nota EL MOTIN—corrió en el pueblo el rumor de que iba á caer del cielo una nube de sapos y culebras, señal del fin del mundo. Designábase un domingo en que esto habia de suceder. Llegó aquel día tan temido, y ¡qué desengaño para los que ¡ciegos! creian que tal calamidad seria un hecho! La naturaleza sonreia invitándonos á gozar de la contemplacion de sus infinitas bellezas.

Curas que bendicen las huertas como si estuviésemos en la Edad media, para que de ellas desaparecan ratones ó insectos que dañan el fruto; mujeres que echan en vino ó agua algo que la pluma pudorosa se resiste á expresar, á fin de que, al beber uno ú otra dejen sus parientes de enamorarse de la persona que á aquellas les desagrada; y otras cosas de esta calaña, son aquí moneda corriente, como lo son muchísimos hombres que de ilustrados presumen y que, á pesar de seguir á la Iglesia católica en todas sus ceremonias, faltan notoriamente á los deberes que la moral proclama y el Código castiga.»

Todas esas supersticiones y supercherias son alentadas por el clero para vivir bien á costa

de los brutos; y por esta razon me dedico yo á hacer ver al pueblo lo que son los clérigos.

Cuanto á la falta de moralidad de los que es tan frecuentemente en la iglesia, nada tengo que añadir á lo que muchas veces he dicho: esto es, que es consecuencia lógica de la creencia de que una bendicion borra todas las faltas.

La confesion, aparte de los graves perjuicios que causa al individuo, es fuente de inmoralidad constante, por las facilidades que da para obrar á los malos, que saben que todo les será perdonado haciendo unas cuantas mogigangas.

¿Que ninguno de los dos curas de Valdepeñas de Jaen dió nada para los pobres de Murcia, siendo así que todos los vecinos del pueblo contribuyeron con algo?

Esto no es extraño, porque no entra en sus costumbres la de dar dinero. Y aquí viene de molde lo que lei en un periódico de Buenos-Aires hace algun tiempo, á propósito de lo que dan y de lo que toman los curas.

Decia así el colega:

«Los curas dan desazones
A los viudos y solteros;
Dan envidia á los casados,
Dan disgustos al Gobierno,
Dan á veces conferencias
Criminales, en secreto;
Dan gritos si viene al caso,
Dan coces si viene á cuento,
Dan abrazos á las viudas,
Dan á las vírgenes besos,
Dan la mano á las casadas
(Si no las dan todo el cuerpo);
Dan confites á las niñas,
Dan al mundo mal ejemplo,
Dan descendencia á las amas,
Dan la Uncion á los enfermos,
Dan qué decir á las gentes,
Dan que hacer al universo,
Dan puñaladas, dan asco...
Lo que no dan es dinero.

Los curas toman el aire,
Toman los bienes ajenos,
Toman amas muy hermosas,
Toman horror al progreso,
Toman grandes borracheras
Cuando encuentran vino añejo,
Toman cariño á las chicas
Que se confiesan con ellos,
Toman nota de las casas
Que tienen puerta de hierro,
Toman un buen chocolate,
Toman los malos consejos,
Toman mate algunas veces
Y toman siempre dinero.
Pero ¡qué pillos! no quieren
Tomar las de Villadiego.»

El día de Don Santiago, como decia don Quijote, y á eso de las seis de la tarde, hallábase en la esquina del ministerio que ha desacreditado Villavieja, un cleripopótamo de libras, bizco del izquierdo, vestido de persona, con su gran levita y chistera flamante.

En postura macarena, y como diciendo «aquí hay un moso cruo», disparaba miradas de arropia á las buenas, pero buenas hijas de Eva que cruzaban por su lado; y alguna vez, no pudiendo contener el fuego que abrasaba su pechito al contemplarlas tan graciosas con sus trajes holgados y vaporosos, acudían á sus labios palabras tan expresivas, que debían repercutir fuertemente en las bóvedas de la Inclusa.

No me acuerdo del nombre del cura, pero sí de su cara, y mal año para todos ellos si no se parece como una gota de agua á otra, á un tal Morales que libró há tiempo con otro de la clase una batalla terrible en la iglesia del Espino (Soria) por una *ella*, que traia muertecitos á los dos; batalla en que las llaves del templo les sirvieron para descalabrarse fraternalmente.

¡Cuánto me pesa, ¡voto á la mugre de un solideo! no haber seguido la carrera de *saltatumbas*, para poder hoy entregarme á la satisfaccion de todos mis apetitos, sin las trabas que ponen la educacion y las conveniencias sociales!

Leo en *El Ampurdanés*, de Figueras:

«El jueves, día del Carmen, una familia de esta ciudad quiso encender ante la virgen de aquel nombre un par de cirios. Mas como aquel día hiciera mucho calor, parece que se derritió uno de ellos y cayó sobre la cómoda, incendiando paulatinamente la ropa que estaba dentro. Si llega la familia á ir al oficio como queria, se hubiera encontrado al volver á casa con un monton de ruinas.

La virgen se salvó, gracias á caer el cirio del lado opuesto; pero á pesar de esto, no pudo impedir la desgracia, mirando impasible como ardía la ropa de los que trataban de honrarla con un par de luces.»

La verdad es que no sabe ya uno de quién fiarse, y lo mejor es encerrare en un sabio y consolador egoismo.

Es costumbre (mala por supuesto) que los mozos en Galar costeen anualmente una misa á Santa

Agueda; y este año, aun cuando la pagaron, (en lo cual hicieron mal) no acudieron á oirla (y obraron perfectísimamente).

Pero hé aquí que llegaron por la tarde el *parroce-taceo* y el alcalde, en el momento que se disponian á tragarse una apetitosa merienda, y los llevaron al rosario como unos borreguitos.

Cuando veo que de esta manera se dejan dominar las gentes, y más si son hombres y más si son mozos, juro por el cuerno derecho del toro de San Lucas, no cesar en mi propaganda hasta conseguir limpiar los cerebros de las telarañas católicas que matan en el hombre toda idea de valor y dignidad personal.

Los cerdos de la casta franciscana que predicán en Puerto-Rico, la han tomado con la prensa liberal. Un querido colega, *El País*, que tuvo un día el mal gusto de entrar á oírlos gruñir, dice que hablaban de las modas y de los amores de las muchachas, estirando la mimica hasta el punto de ofender el pudor del bello sexo; que en la explicacion del sexto mandamiento dejaban en mantillas al pornográfico obispo Claret, autor del célebre libro declarado de texto en los lupanares, titulado *La Llave de Oro*; que saben y explican cómo se aprietan las manos los amantes en esos barreños de agua sucia, que ellos llaman pilas de agua bendita; y cómo se elabora el concubinato y surgen besos en los balcones despues de una conversacion.

En suma, y esto lo digo por mi cuenta, que parecen chulos de mancebía, ó Tenorios del pecado en su matiz más asqueroso, los que debieran dar ejemplo de todas las virtudes, si supieran lo que éstas son, que no lo saben siquiera.

Há pocos días apareció sobre la Puerta del Mar (Cádiz) un pedazo de piedra tallada, que semejava una imagen de la Virgen del Rosario.

Por la poblacion, que es muy culta como todos sabemos, corrió á los pocos instantes la noticia de que á las altas horas de la noche, el maestro albañil del ayuntamiento la habia colocado en aquel sitio, por orden de la autoridad, para que espantase al cólera si se le antojaba entrar en la ciudad por aquella puerta, y con este motivo comenzaron á decir tales cuchufle-y á hacer comentarios, que á estar formada la imagen de otra materia más ligera, hubiera escapado corrida de aquel sitio.

Parece mentira que autoridades como las de Cádiz ordenen ó consientan estas cosas, á ménos de llevarse la santa idea de poner en ridiculo aquello que aparentan defender.

Dice *La Semana Católica*:

«Ya hemos dicho en varias ocasiones, y lo repetimos hoy, que son falsas y que están reprobadas como supersticiosas, por varios prelados de España, ciertas oraciones que corren contra la peste, y que se suponen halladas por un sacerdote en el acto de celebrar el santo sacrificio en el altar del Santo Sepulcro de Jerusalem.

Igualmente lo está la supuesta carta que se dice escrita de mano de Nuestro Señor, que se encontró en la patena, celebrando misa en Roma otro sacerdote.

Y las cruces que corren impresas para colocarlas en las puertas de las casas, adornadas con signos y letras cabalísticas.»

No solo es falso todo esto, sino que lo son tambien todos los milagros y apariciones de todos los santos y santas que nos quieren hacer tragar los que viven de eso. No hay más milagros que los que obra el trabajo del hombre.

LOS ANUNCIOS DENUNCIADOS

En 25 de Marzo de 1883, se puso á la venta y se anunció este:

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

En 23 de Setiembre de 1883, este otro:

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

En 27 de Marzo de 1884, el que sigue:

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

En 11 de Setiembre de 1884, el que va á continuacion:

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignatelli-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

En 29 de Marzo de 1885, este, cuya primera edicion se publicó en 1875:

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

Y despues de la fecha en que se publicó cada uno, han venido anunciándose en todos los números de EL MOTIN.

Con que dígaseme si la plancha de los conservadores ha sido monumental.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.